

estruendo desde el Cielo como de un Viento recio que soplaba, y llenó toda la casa donde ellos estaban congregados”. Tú eres el mismo, y Tú eres capaz de hacer lo mismo. Permite que el poder que descendió en el día de Pentecostés, bautice a este grupo de gente esta noche, en el poder de la resurrección de Jesucristo. Yo ofrezco esta oración en el Nombre de Jesús, a favor de estas personas, para la gloria de Dios.

²³⁰ Ahora levanten sus manos. La oración de fe ha sido orada, la oración de fe, de perdón. Levanten sus manos y digan: “Alabado sea el Señor”. Simplemente empiecen a alabarlo y a bendecirlo. Confiesen sus pecados. Con... Crean de todo corazón. Levanten sus manos a Dios, y digan: “Gracias, Señor Jesús”. Yo creo que en este momento Tú me das el Espíritu del Señor, Tú me bautizarás con el Espíritu Santo y me darás las bendiciones.

Muy bien, hermana, venga...

Spanish
Perseverance
63-0113E

Sermones Por el Rev. W.M. Branham

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

PERSEVERANCIA

En Phoenix, Arizona, E.U.A.

El 13 de enero de 1963

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versión de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

²²⁵ Y para estos penitentes que están viniendo al altar, mis hermanos y hermanas que vienen al altar esta noche, seres mortales que saben que en algún momento tendrán que encontrarse con Dios. La Biblia dice que los pecados de algunos hombres van delante de ellos, pero a otros les siguen después. Uds. están confesando los de Uds. esta noche, para que sus pecados vayan delante de Uds., y sean perdonados a través de la Sangre del Señor Jesús.

²²⁶ Y Uds. aquí que están buscando el bautismo del Espíritu Santo, Dios hizo la promesa en Hechos 10. Leemos: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre los que la oían”. ¡Ellos estaban tan hambrientos! Miren, Uds. están hambrientos. Uds. trajeron esa migajita aquí. Ahora tomemos una comida verdaderamente completa de las bendiciones de Dios. Todo eso es para Uds.

²²⁷ Ahora, Uds. que creen en la oración, inclinemos nuestros rostros juntos y oremos ahora y creamos. Miren, olvidense de quién está a su alrededor. Sepa que no hay nadie a su alrededor sino Jesucristo. Y cada uno ore de la manera que Ud. lo hace, de la manera que Ud. está acostumbrado a orar. Y, hermanos, pongan sus manos sobre estas personas, y creamos ahora que el Espíritu Santo vendrá y obrará estas cosas que Uds. están pidiendo.

²²⁸ Nuestro Padre Celestial, nosotros no creemos que estamos parados aquí en vano. Te damos gracias por estas almas. Nosotros sabemos que Tú estás aquí para salvarlos. Yo te ruego que Tú lo concedas, Señor. Que la fe de ellos mire más allá de las sombras. Que estos que están buscando el Espíritu Santo, que tienen manos de creyentes sobre ellos, los enfermos y afligidos, que el poder de Dios entre en este edificio, por todos estos pasillos, y a través de estas personas. Y salva a cada pecador, llena a cada creyente con el Espíritu Santo, y sana a cada persona enferma. Concede estas cosas, Señor. Yo creo que Tú estás aquí. Y Tú eres el mismo ayer, hoy y por siempre. Tus promesas no pueden fallar.

²²⁹ Nosotros creemos que Tú comisionaste a Tu Iglesia, y ellos subieron a la ciudad de Jerusalén. Ellos fueron al aposento alto, y estaban allí, continuamente, alabando y bendiciendo a Dios. “Y de repente vino un

..... Aquí mismo en el altar. Y Ud...

Aunque vil como él,

Lavó todo su pecado.

Dios le bendiga, mi hermano. Así se hace.

²²⁰ Me pregunto si los ministros aquí quisieran venir y pararse aquí con nosotros. Ministros en el edificio, vengan y párense aquí alrededor con nosotros, por un momento, instructores que—que están interesados en las almas perdidas.

Que yo, tan vil como él,

Lave todo mi pecado.

²²¹ Me pregunto si hay ministros aquí, instructores en la Palabra, que quisieran venir. Recuerden que en estos momentos se están decidiendo destinos Eternos. Aquí hay como siete u ocho, diez personas paradas aquí. ¿Y saben Uds. lo que eso significa? Un alma vale diez mil mundos. No debemos tomar esto a la ligera.

²²² Ahora, Uds. que están enfermos, y quieren que se ore por Uds. la oración de fe, ¿quieren ponerse de pie allí mismo donde se encuentran? Los que están enfermos y necesitados. Eso está bien.

²²³ Ahora, mis hermanos ministros, sólo... eso es correcto, pongan sus manos sobre estas personas.

²²⁴ Ahora, Uds. gente enferma, párense lo suficientemente juntos, para que puedan poner sus manos unos sobre otros. Miren, la Biblia dice, para Uds. que están enfermos: “Estas señales seguirán a los que creen”. Ud. tiene que ser un creyente, o no estaría parado allí. “Sobre los enfermos pondrán las manos y sanarán”. Uds. saben que eso es correcto. Esas son las Escrituras, las cuales no pueden fallar.

PERSEVERANCIA

¹ Saludos a esta fina audiencia aquí esta noche, a la hermana Webster y al hermano Green, y a toda la congregación, los miembros de esta asamblea. Siempre es un privilegio para mí venir a la casa del Señor, y además, estar aquí de nuevo esta noche en una de Sus iglesias Cuadrangulares.

² Recuerdo, hace años, cuando vine por primera vez a Los Ángeles. Yo había oído de la hermana McPherson, pero ella ya había subido la Escalera de Oro antes de que yo viniera al camino. Y cuando fui a Los Ángeles la primera vez, subí a Forest Lawn. Supe que ella había sido sepultada allí, y fui allí y me paré junto a su tumba, e incliné mi rostro y le di gracias a Dios por una vida tan noble. Desde entonces, yo he visto el letrero de la Cuadrangular en casi toda nación en la que he estado como misionero. Yo he tenido el privilegio de estar en el templo, esperando en la sala de espera de ella. Antes de que ella fuera al púlpito, ella tenía un salón allí. Y yo me he sentado allí muchas noches, mientras predicaba en el templo, y pensando en las horas que ella pudiera haber meditado antes de entrar al púlpito, lo sagrado de abrir la Palabra de Dios. Y pues, estar aquí, esta noche, con algunos de los seguidores que están tratando de mantener vivo ese mensaje: Dios sea con Uds. y les bendiga.

³ Y entonces estar aquí de nuevo con el hermano Green, un amigo precioso muy querido, el hermano y la hermana Green. Y cuando estaba allí afuera, hace un rato, y me encontré con él, yo—yo le dije qué tanto me gustó el mensaje en ese canto, el otro día, allá con los hombres de negocio, respecto a *El Nombre De Jesús*, o algo así que él lo tituló. Ellos aún no lo tienen grabado. Le dije: “Déjeme ser el primer cliente”, fue tan—un canto muy hermoso.

⁴ Y pensé que ellos pudieran cantar para mí esta noche cuando llegara, y—y mi esposa y los niños están allá atrás para escucharlo. Y estoy seguro que ellos también se gozaron. Y su voz no es... Verdaderamente es muy conocida en nuestro hogar. Yo tengo muchas de sus grabaciones. Cuando me siento mal, yo tengo uno de esos tocadiscos, y me pongo a escuchar todo un montón de sus discos, y allí los estoy escuchando. Y quiero decirle a mi esposa allá atrás: he obtenido algunos discos más. Yo ciertamente me gozo con ellos. Son... Ellos son un refugio de descanso, escuchar esos cantos del

Evangelio, al saber que no son producidos por alguna voz entrenada mecánicamente, sino que vienen del corazón de un verdadero Cristiano.

⁵ Él me dijo que todavía le quedaban algunos allí esta noche. Quiero que mi esposa y ellos, miren bien para ver de entre lo que él tiene allí, si hubiera algunos que no tenemos y que los consigan. Creo que los tienen allí en el vestíbulo. Y ellos son...

⁶ Uds. saben, la cosa principal, respecto a lo que yo pienso de los cantos, me gustan estos. Me gustan voces entrenadas, pero no me gusta una voz demasiado entrenada. Entonces es cuestión de ver qué tanto tiempo pueden seguir sin respirar, hasta que el rostro se les pone azul, y a fin de cuentas no están diciendo nada. Pero me gusta el buen cantar pentecostal, donde uno simplemente se expresa y canta. A mí—a mí me gusta eso. Y el hermano Green tiene eso, y también la hermana Green. Y sabemos que están respaldados por estos coros, y demás. Y es muy bueno saber eso, estas cosas, y que las podemos conseguir.

⁷ Ahora, el hermano—el hermano Green y yo nos conocimos por primera vez, creo yo, hasta donde puedo recordar, creo que fue en Kansas City, cuando solíamos tener las reuniones allá. Cómo es que yo acostumbraba sentarme afuera... Ellos me decían: “Bueno, aún no es hora de que Ud. pase”. Pero yo esperaba afuera en mi automóvil, y quería estar seguro de oír esos cantos, cuando él—él y la hermana estaban cantando.

⁸ Así que le dije ahí afuera, dije: “Confío que un día de estos, cuando cruce al otro lado del río...”

⁹ ¡A mí me gusta mucho cantar! Pero yo—yo no sé cantar. Eso es todo. Yo siempre he querido cantar, pero yo—yo simplemente no puedo hacerlo. Y antes yo intentaba cantar un himno en la iglesia: “Una reunión a la antigua, en un lugar antiguo”. Lo echaba a perder. Cuando llegaba a la casa, yo tomaba a mi esposa de la mano y le decía: “Querida, jamás intentaré eso otra vez, te lo juro”. Es que hago que los... que los demás se enreden todos.

²¹⁶ Dios le bendiga, mi hermana. Párese allí por un momento. ¿No vendrán?

De las venas de Emanuel.

²¹⁷ ¿No vendrá Ud. adonde la Fuente está abierta esta noche, sencillamente llena de las cosas buenas de Dios? Yo me pregunto, mientras esperamos un momento, seguramente hay más que eso aquí, que estarían dispuestos a tomar las migajas. Ciertamente debería haber. ¿No vendrán? Sólo haga como le estoy pidiendo, una vez. Tómelo con sinceridad en su corazón, y diga: “Yo voy a ir. Esta es mi oportunidad para ir. Voy a ir de todos modos”. Dios les bendiga, hermanas. Eso está muy bien. Estamos esperando pacientemente, que Uds. vengan.

²¹⁸ Inclínemos nuestros rostros ahora mientras esperamos, cantemos este himno de la iglesia.

Hay una fuente llena de Sangre,

Sacada de las venas de Emanuel.

²¹⁹ ¿No vendrán ahora? ¿No vendrán a tomar su migaja?

...debajo del raudal

Si Ud. desea el Espíritu Santo, ¿no querrá venir, entrar ahora?

Pierden todas sus manchas de culpabilidad,

Pierden todas sus manchas de culpabilidad;

Y los pecadores se sumergen de...

Venga, amigo.

Pierden todas...

El ladrón moribundo... -cijo al ver

tocó mi corazón. Ahora yo voy a ir”. Dios te bendiga, hijo. Dios te bendiga, mi hermano. Párese aquí mismo.

²¹¹ Alguien más que sienta una migajita en su corazón, de fe, que lo atraiga a la mesa en este momento. ¿Vendrían Uds. junto con estos cuatro jóvenes que están parados aquí esperando? Prediqué acerca de una mujer esta noche, y son hombres los que están viniendo. ¿Qué le parece, hermana? ¿No quiere Ud. venir también a buscar la migaja? ¿Tiene Ud. esa poquita de fe que le dice que Ud. está mal?

Ud. dirá: “Bueno, yo no sé lo que es una migaja, hermano Branham”.

²¹² La migaja es eso que está en su corazón que le dice que Ud. está mal. Que Ud. debería arrepentirse. Venga, ¿no lo hará? Levántese y venga dulcemente, rápidamente, a la fuente llena de Sangre. ¿No vendrá? “Yo estoy mal, hermano Branham. Ore por mí”. Venga. Dios le bendiga, hermano. Dios le bendiga.

²¹³ ¿Alguien más? “Yo simplemente quiero una migaja, Señor. Esta migajita en mi corazón, yo vengo a presentarla en este momento”. ¿Vendrán?

²¹⁴ Ahora bien, ¿hay alguno aquí que esté descarriado, apartado, y que quisiera venir? ¿Vendrá ahora?

²¹⁵ ¿Algunos sin el Espíritu Santo, que no hayan recibido el Espíritu Santo? Oh, amigo, si esta Luz ha sido hecha tan real a Ud., en este último día, ¿no quisiera Ud. venir y pararse aquí también? Esta quizás sea la ocasión en que ese gran deseo en su corazón, algo diciéndole: “Yo creo que el Señor me va a dar el bautismo del Espíritu Santo esta noche. Yo quiero venir, y ponerme de pie”. Pase al altar. ¿Lo hará? Párese aquí con nosotros para orar, Ud. que siente esa migajita, de que: “Yo necesito el Espíritu Santo”. Si un hombre puede venir desde Ohio, volar hasta aquí en un avión de propulsión a chorro. Dios le bendiga, hermano Grant. Un presbiteriano puede volar desde Ohio, hasta aquí, en un avión de propulsión a chorro, para pararse frente al altar, ¿qué de la gente de Phoenix?

¹⁰ Pero un día de estos voy a cantar. Y siempre he pensado, que quizás allá en la ladera, por donde el—el río de la Vida corre junto al Trono; cuando ese gran coro de todos los redimidos, esas grandes voces estarán en esa ladera, cantando. Espero que haya un arbolito que dé sombra allá del otro lado. Si Uds. quieren verme, simplemente dense una vuelta por allá. Yo estaré allí, escuchándolos.

¹¹ Pero entonces cuando Uds. lleguen a sus palacios, alguna mañana, y salgan al porche de sus palacios; y por allá abajo en algún lado, allá en el bosque, en algún lado hay una casita construida. Yo... Cuando salgan al porche y oigan a alguien cantando: “Sublime gracia, cuán dulce el sonido”, digan: “Oh, el hermano Branham lo logró, porque allí está él. Por fin llegó allí”. Y entonces podré cantar. Pero hasta que llegue ese momento, yo simplemente haré un ruido jubiloso para el Señor.

¹² ¿No estamos contentos? Nosotros no tenemos una sola cosa por la cual preocuparnos, nada. Estamos anclados en Cristo, sentados en lugares Celestiales, envueltos en gracia de Rapto ahora mismo, sentados en Su Presencia en lugares Celestiales en Cristo Jesús. Ni la misma muerte nos puede tocar. Estamos anclados y nada puede molestarnos, sencillamente estamos seguros y esperando Su venida. Y estamos agradecidos por esto.

¹³ Miren, tengo que conducir como unas ciento cincuenta millas esta noche, después del servicio. Y con una audiencia tan fina como esta, pues me lleva mucho comenzar, y luego el doble del tiempo terminar. Así que trataré de entrar directamente a decir lo que tengo pensado decir, lo antes posible. Quiero darle las gracias al pastor, a los asociados y a todos, por esta oportunidad de venir aquí, para dar mi testimonio de Su gracia esta noche, en esta congregación tan fina.

¹⁴ Hace algún tiempo, subí a la Montaña Sur y contemplé el valle. Recordé de hace unos treinta y cinco años cuando entré a este valle por primera vez. Cómo ha crecido esta ciudad, sencillamente se extendió por todo el Valle Maricopa aquí. Hasta donde uno puede ver, es ciudad. Yo estaba sentado allí con mi esposa, y dije: “¿Sabes, querida?, hace quizás unos trescientos años, por aquí no pasaba nada sino coyotes y jabalíes, y demás, por

toda esta región. Y luego vino el hombre y empezó a construir. Entonces la civilización empezó a crecer. Y entonces entró el pecado y la violencia”.

¹⁵ “¿No sería este un lugar maravilloso?” Yo siempre he pensado que me gustaría vivir en Phoenix. Y entonces yo... mientras contemplaba el valle, casi me daban ganas de llorar, en mi corazón, al pensar en qué lugar más hermosos sería si aquí no hubiera pecado.

¹⁶ ¡Cómo es que han tomado el desierto y lo han convertido en—en viviendas! Hoy anduvimos de paseo por allá por el cerro Camelback, hogares hermosos por allí, casi como si uno estuviera entrando al paraíso. Y entonces sería hermoso, pero el pecado está aquí por todos lados: licorerías, inmoralidad, todo lo que es malo, toda clase de cosas ingenizadas, y trampas del enemigo, para atrapar a las almas humanas.

Mi esposa me dijo: “¿Entonces por qué estás aquí, Billy?”

¹⁷ Le dije: “Querida, está negro aquí. Pero, ¿sabes?, hay, por toda esa oscuridad allí, hay lugaritos de Luz. Esos son los Elegidos de Dios. Y yo estoy aquí para poner mi hombro con el de ellos, poner mi corazón con el de ellos, mi voz con la de ellos, y clamar en contra de la oscuridad”.

¹⁸ Es por eso que estoy en Phoenix de nuevo. Que el Dios del Cielo nos ayude. Y después de que termine la noche, y nuestra reunión que está pasando por la ciudad, de iglesia en iglesia, entre todas las denominaciones del Evangelio completo. Y se culmina todo en la convención de los hombres de negocio allá en La Ramada. Espero que podamos dejar algo marcado por aquí, que signifique que una pequeña Luz ha sido esparcida, y que muchas almas puedan encontrar a Cristo, y muchos enfermos que son de la fe sean sanados. Ya comenzamos a ver, mostrando resultados.

¹⁹ Y confío que en esta noche, si hay alguien que entre aquí esta noche, bajo el cuidado de—de o bajo el amparo de este lugar, que algo sea dicho en los cantos, testimonios, o en la lectura de la Palabra, o algo, que haga que Ud. salga por la puerta como una persona diferente a la que entró. Que nos ayude a todos a hacerlo.

²⁰⁵ Y esta noche nosotros hemos mostrado el gran Alimento con que Tú has alimentado a Tu Iglesia. Y esta noche no sólo tenemos migajas, sino que estamos invitados a la mesa. Realmente no tenemos que tomar las migajas, pero estamos contentos de recibirlas. Pero esta noche estamos invitados a la mesa. “Jesús tiene Su mesa ya dispuesta donde todos los santos de Dios son alimentados. Él invita a Su pueblo escogido a que venga y cene”. Concede esta noche, Padre, que todo el que tenga una necesidad, que esa necesidad sea suplida.

²⁰⁶ Y mientras tenemos nuestros rostros inclinados, y nuestros corazones en humildad delante de Dios, me pregunto cuántas personas aquí en esta edificio, esta noche, que no son salvos, y que si Jesús viniera y el mundo llegara a su fin esta noche, y Uds... Si Uds. están dispuestos a tomar la pequeña migaja de fe que ha sido depositada en su corazón, y a venir a la mesa esta noche, presentando su migajita de fe ante Dios, y quisieran hacerlo así, pónganse de pie y vengan aquí, y permítanos orar por Ud. aquí en el altar.

²⁰⁷ ¿Vendrán sin ninguna demora? Bajen. Dios le bendiga, mi hermano. ¿Alguien más quisiera venir? El Señor sea con Ud., mi hermana. Simplemente venga aquí. ¿Habrá alguien más aquí que desee una migaja, que desee venir a la mesa del Señor? Diga: “Señor, no soy digno de venir. Yo soy—yo soy... Yo soy un perrillo. Simplemente soy... No soy más digno de lo que fue aquella mujer, pero yo vengo simplemente por una migaja”. ¿Quisiera venir, amigo pecador? Venga. Pudiera ser su última oportunidad.

²⁰⁸ ¿Ven cómo se está poniendo el mundo hoy? La gente ya no quiere venir. Uno casi no los puede persuadir. Pareciera que el Evangelio se está yendo a los campos misioneros.

²⁰⁹ Dios le bendiga, mi buen hermano. Dios le bendiga. Eso es maravilloso. Manténgase de pie allí por un momento.

²¹⁰ Alguien más póngase aquí de—de este lado y diga: “Yo me paro aquí con este hombre”. Dios te bendiga, hijo. Dios te bendiga. Así es. Venga y diga: “Señor, yo quiero una migaja”. Yo me conformo con una migaja. Algo

como este, el Dios que los salvó a Uds., el Dios que pudo llenarlos con el Espíritu Santo; ese mismo Dios puede quitar toda enfermedad y dolor, lo que sea que esté en sus corazones en esta noche, si Uds. lo creen. Perseverante, persistente, estire la mano y agarre esa migajita de fe ahora mismo, y diga: “Gracias por eso, Señor. Aquí vengo”.

Mañana el vecino le dirá: “Tú no estás sano”.

²⁰⁰ Dígale: “Oh, pero sí lo estoy. Lo estoy. Anoche encontré una migaja en la iglesia Cuadrangular. Algo se ancló dentro de mí. Ya nada me detendrá. La tengo”.

Inclinemos nuestros rostros por un momento.

²⁰¹ ¿Necesita Ud. una migaja esta noche? ¿Podría tomar esa migaja y ser persistente?

²⁰² La pequeña migaja de fe que vino a una—una mujercita griega, gentil, nunca en su vida había visto un milagro, una pagana idólatra, pero ella oyó que había sido obrado en otro. Ella nunca lo había visto, pero lo creyó. Y a pesar de todas las desilusiones que ella había tenido, algo en su corazón le decía que su niña podía ser sanada, Uds. saben, cuando ella llegó a casa encontró a su hija acostada en una cama. El ataque se había ido de ella. No sólo para ella, sino para su hija que no estaba presente.

²⁰³ ¿Necesita Ud. una migaja esta noche? Si es así, levante la mano y diga: “Señor, una migaja es todo lo que pido”.

²⁰⁴ Oh Padre Celestial, mira a estos gentiles buscadores de migajas. Los tiempos aún no han cambiado, Señor. Ellos han escuchado. Ellos han oído que Tú sanas a los enfermos. Ellos han oído que Tú llenas con el Espíritu Santo. Tú les das descanso al cansado. Oh Dios, concede que estos que están clamando allí esta noche como aquella preciosa mujercita de hace muchos años: “Señor, ciertamente no somos dignos de recibir las bendiciones como Tu pueblo Israel, pero únicamente buscamos una migaja que cae de la mesa del Maestro”.

²⁰ Y ahora, antes de abordar la Palabra, acerquémonos al Autor por medio de la oración. Inclinemos nuestros rostros por un momento. Con nuestros rostros y corazones inclinados delante de Dios, ¿habrá una petición entre el pueblo esta noche, que Ud. tenga algo especial en lo cual quisiera que el Señor le ayude? Sólo levante su mano. Y en lo profundo de su corazón, diga: “Señor, Tú sabes lo que es”. Gracias. Dios les bendiga.

²¹ Nuestro Padre Celestial, estamos viniendo ahora en ese Nombre todo suficiente, del Señor Jesús, sabiendo esto que Él prometió: “Si pidieres algo al Padre en Mi Nombre, será concedido”. Venimos, primeramente, a confesar que hemos errado. Hemos hecho lo malo. Y no hay ninguno bueno entre nosotros, ni uno solo. Y venimos a confesar nuestros pecados, en el Nombre del Señor Jesús. Perdimos perdón.

²² Y Tú viste las manos del pueblo que fueron levantadas esta noche, y Tú sabes lo que estaba debajo de esa mano, de lo que ellos tienen necesidad. Y yo estoy ofreciendo mi oración junto con la de ellos, colocándola sobre Tu altar, y pidiendo misericordia; que Tú, Señor, otorgues misericordia, y respondas todas y cada una de las peticiones.

²³ Queremos darte las gracias por esta iglesia, por sus pastores, y por todos los laicos, y todos los diáconos y los síndicos, y por todos los que asisten. Bendícelos Señor. Y sabemos que nuestros encuentros y reuniones serían del todo en vano, si Tú no te encontraras con nosotros.

²⁴ Así que rogamos, Padre Celestial, que podamos tener la seguridad de que Tú estás con nosotros. Sigue, oh Señor, estando con nosotros durante la noche. Ayúdanos. Si sucediere que hay aquellos que han venido de las calles, o de los vallados y caminos del mundo, que en sus vidas han sido indiferentes hacia Ti, que esta sea la noche en que ellos puedan decir ese “sí” todo suficiente a Dios, y se rindan, se entreguen a Jesucristo.

²⁵ Si hubiere enfermos entre nosotros, Señor, Tú eres el gran Médico que nunca ha perdido un caso.

²⁶ Pensamos en el día que estamos viviendo, cuando la enfermedad y la densa oscuridad está cubriendo la tierra. Pero por otro lado pensamos que cuando Tú estabas guiando a Tu pueblo, Moisés los sacó de—de Egipto, y los llevaba a la tierra prometida, y por toda la jornada durante cuarenta años. Y cuando entraron a la tierra prometida no había ni un solo enfermo entre ellos.

²⁷ Cuántos médicos esta noche quisieran mirar la receta que Moisés tenía, que mantuvo a toda esa gente saludable por cuarenta largos años. Y, sin embargo, Tú no la has ocultado. Tú la has dado a conocer a todos nosotros, y está escrita aquí en las páginas, muy sencilla: “Yo soy Jehová que sana todas tus dolencias”. Que podamos darnos cuenta de eso esta noche, Señor, los enfermos y necesitados, y saber que no existe ninguna enfermedad de la cual Tú no eres el remedio, la doble cura.

²⁸ Bendice la lectura de Tu Palabra. Y que nuestros corazones puedan entrar ahora en la seriedad de la reunión. Nuestros corazones han sido llenos de gozo por los cantos del Evangelio, los testimonios, y demás, por lo cual estamos muy agradecidos. Pero ahora que podamos escuchar Tu Palabra. Y háganos, Padre, y bendice estas cuantas notas que han sido preparadas para la noche, pues te lo pedimos en Su Nombre y para Su gloria. Amén.

²⁹ Hay muchas personas que, al venir al servicio, siempre les gusta anotar lo que dice el ministro, o leer de la Escritura. Y si Uds. hacen eso, deseo que busquen conmigo esta noche una pequeña lectura que se encuentra en el Libro del Evangelio de San Mateo, capítulo 15, desde el versículo 21 al 28. Deseo leer esto.

Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Yo dije: “Póngase de pie por un momento”.

¹⁹³ Yo pensé: “Señor, ¿qué si no es eso? ¿Qué ni eso no es eso? Yo no sé. Yo simplemente vi un bebecito mejicano, pequeño, sin dientes, con sus pequeñas encías. Se estaba riendo conmigo, estando allí”.

¹⁹⁴ Y ella estaba llorando. Yo puse mi mano sobre la cobija mojada, y en ese momento estaba lloviendo. Yo dije: “Padre Celestial, esta mujercita, no hay duda en mi mente que Tú le vas a responder a ella”. Dije: “Yo vi una visión, que Tú sabes que es verdad, de un bebecito. Yo solamente estoy aceptando por fe que es este bebé. Yo no conozco a la mujer ni al bebé. Pero algo, Tú obras en ambos extremos de la línea”. Puse mis manos sobre él. Y cuando lo hice, éste pataleó y gritó tan fuerte como podía gritar. La madre le quitó la cobija de encima, y allí estaba, vivo, en sus brazos.

¹⁹⁵ Yo dije: “Hermano Espinosa, no anoten eso, pero envíe a una persona que sea bien honrada”. Y ella lo estaba relatando en mejicano, que el doctor había pronunciado muerto a su bebé, con neumonía, esa mañana como a las ocho o nueve. Y ya eran más de las diez, esa noche. Y yo dije: “Envíe y consiga una declaración documentada por escrito, que lo pronunció muerto”.

¹⁹⁶ Y el doctor mejicano escribió una declaración y la firmó: “Yo pronuncié al bebé muerto, no tenía respiración ni nada, en mi consultorio esta mañana a las nueve”.

¹⁹⁷ Y eran las diez de la noche. Y la mañana siguiente, el bebé estaba en el consultorio del doctor para ser examinado: “Estaba normal otra vez”. ¿Por qué? Porque esa mujercita fue perseverante.

¹⁹⁸ La fe no conoce derrota. Aunque hubiera cinco mil parados allí en ese lugar, nada pudo estorbarle. Aunque su iglesia la expulsara, y sus vecinas se burlaran de ella. Pero un Dios que pudo abrir los ojos ciegos de un hombre, la noche anterior, podía también resucitar a su bebé, porque Él es el mismo Dios ayer, hoy, y por los siglos.

¹⁹⁹ Y si este grupo de gente aquí esta noche, si Uds. son buscadores de migajas, el mismo Dios que los trajo a Uds. aquí, que pudo guiarlos a un lugar

esperando que tú vinieras”. Y dijo: “Ella quiere traer a ese bebé muerto aquí arriba, y no podemos detenerla”.

¹⁸⁷ ¡Oh, vaya!, ella se subía por encima de esos ujieres, se les metía por entre las piernas, o cualquier cosa. Ella era persistente. Ella quería llegar allí. Ella había visto a ese hombre ciego ser sanado, la noche anterior. Ella fue persistente.

¹⁸⁸ Yo dije: “Hermano Moore, ella no sabe quién soy yo. Ella no sabe quién es quién. Ud. simplemente vaya allá y ore por el bebé. Eso lo solucionará. Ella...”

Él dijo: “De acuerdo, hermano Branham”.

¹⁸⁹ Entonces Billy lo agarró por el brazo, como si fuera yo, y bajaron de la plataforma. Yo volteé. Dije: “Estoy muy contento de estar aquí esta noche”. Y las reuniones no son raras para Uds. personas aquí en Phoenix. Yo vi frente a mí un bebecito mejicano sin dientes, riéndose, en una visión estando allí. Yo dije: “Espere un momento. Espere un momento, hermano Espinosa. Vaya al...”

“¿Qué—qué es lo que sucede?”

¹⁹⁰ Yo dije: “Vaya al micrófono”. Dije: “Dígale a ella que venga aquí”.

¹⁹¹ Él dijo: “Papá”, dijo Billy, “tú no puedes pasarla a ella por encima de todas esas tarjetas de oración”.

Yo dije: “Tráela aquí. Acabo de ver una visión”.

¹⁹² Así que, ellos la llamaron y regresaron. Ahí venía ella, con una cobija en la mano, *así*. Y con un bebecito envuelto allí, había estado muerto desde temprano esa mañana, había muerto de neumonía, un pequeñito como *así* de largo. Y ahí venía ella, las lágrimas le bajaban por sus mejillas, una damita muy encantadora. Ella corrió hasta la plataforma y cayó sobre sus rodillas, y empezó a gritar: “¡Padre!”

Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

³⁰ Si pudiera llamar esto un texto, me gustaría hablar por un momento, o por unos minutos, mejor dicho, sobre el tema de: *Perseverancia*.

³¹ Pensé, siendo que la Sra. McPherson y la iglesia siempre se han parado tan valientemente a favor de la sanidad Divina, y nosotros no podemos predicar el Evangelio completo sin predicar sanidad Divina, porque eso es parte del Evangelio.

³² Recuerdo de cuando era niño, de haber leído un artículo en una de las revistas, *Life* o *Look*, o alguna de esas revistas. Yo apenas era un jovencito. Y era de cuando se estaban mofando de la Sra. McPherson, porque ella estaba predicando la sanidad Divina; y ellos decían que ella tenía un truco que hacía. Decían que mujeres que tenían un bocio, que ella tenía un alfiler debajo del dedo y las mujeres se escondían un globo debajo del vestido. Luego cuando la Sra. McPherson colocaba sus manos sobre la mujer, pinchaba el—el globo y éste se desinflaba.

³³ Yo era un pecador, pero yo tenía mejor sentido que eso, el pensar semejante cosa. Si el alfiler pinchaba el globo, éste reventaría. Así que dije: “No cabe duda que esa mujer está padeciendo persecución”. Y entonces, desde que he llegado a ser un obrero en la viña, me he dado cuenta de lo que ella tuvo que soportar. Al pararse por la verdad, uno siempre es odiado por el enemigo.

³⁴ La palabra *perseverante* quiere decir, creo yo, de acuerdo al diccionario Webster: “persistente”. *Perseverante* es: “ser persistente en alcanzar una meta”. Y toda persona sobre la tierra, o que alguna vez ha existido en la tierra, que haya logrado algo, tuvo... que haya llegado a ser algo, tuvo que ser perseverante. Uds. primeramente tienen que estar seguros, de en dónde tienen anclada su fe.

³⁵ Ahora, fe no es algo que anda rodando así tan fácil, o alguna cosa como diríamos en palabras de la calle: una fantasía. Fe únicamente puede tener su—su posición correcta cuando es puesta en algo que es firme.

³⁶ Si yo le dijera a Ud. que fuera y pusiera su mano sobre ese árbol para que sea sanado, Ud. pudiera dudar eso. Y ¿por qué? Porque no tendríamos ninguna base. Ud. solamente tendría mi palabra. Y si yo le dijera que lavarse en una cierta agua aquí en el—en el valle le traería sanidad a Ud., dependería de cuánta confianza Ud. tuviera en mí.

³⁷ “Y la fe viene por el oír”. Oír ¿qué? “La Palabra de Dios”.

³⁸ Por lo tanto, si *Esta* es la Palabra de Dios, y lo es, lo que Ella enseña, nosotros podemos descansar sobre Eso. Dios no puede cambiar. Dios debe seguir siendo Dios por siempre. Su Palabra debe ser tan verdadera en esta edad como lo fue en cualquier edad.

³⁹ Ahora, nosotros somos finitos. Nosotros podemos decir algo este año, y quizás mañana incluso tener que cambiarlo. Porque... No estamos muy seguros, por cuanto somos finitos. Simplemente estamos presumiendo. Y *presumir* quiere decir “avanzar sin autoridad”.

⁴⁰ Pero cuando Dios dice alguna cosa, es perfecto. Él no tiene que cambiarla. “Abraham no dudó de la promesa de Dios, por incredulidad; sino que se fortaleció, dando alabanzas a Dios, por cuanto sabía que Él era poderoso para llevar a cabo, o para cumplir, o para hacer aquello que Él había prometido”. Entonces, Si Dios alguna vez es llamado a la escena para tomar una decisión, la primera decisión que Él toma, tiene que seguir siempre siendo la misma. Jamás puede cambiar. No puede ser alterada, por cuanto Él es

¹⁸³ La economía de México no está bien equilibrada. Quizás Pedro gane... siendo un albañil, quizás se gane dieciséis pesos al día. Pero se requiere la ganancia de cuatro días de trabajo para comprar un par de zapatos. Pero él tendrá que ahorrar de allí algunos pesos para pagar por una vela en un altar de un millón de dólares, por sus pecados. Eso me hace hervir la sangre.

¹⁸⁴ Al ver a esa gente preciosa, ellos habían llegado allí a las nueve de la mañana. No había asientos para sentarse. Ellos se recostaban el uno del otro, como ovejas en un pastizal. ¡Lloviendo! Y aquellas mujeres, paradas, con su cabello largo, todo mojado, esperando todo el día en el sol caliente o lluvia, sólo para oír la Palabra de Dios. Oh, ¿qué harán ellos cuando Phoenix se levante en el Día del Juicio con ellos, cuando, con iglesias finas en todos lados, y uno no los puede meter ni a la fuerza?

Allí estaba ella parada, o él estaba parado, mejor dicho, con su vista.

¹⁸⁵ Esa noche cuando yo llegué, estaba lloviendo mucho. El hermano Jack Moore, muchos de Uds. lo conocen, el hermano Espinosa, y varios hermanos estaban en la plataforma. Y mi hijo Billy, normalmente él reparte las tarjetas de oración. Pero él no sabía hablar español con esa gente, así que tuvo que dejar que Mañana lo hiciera. Pero él lo acompañó para asegurarse de que Mañana no vendiera una tarjeta de oración. Uds. saben, tenemos que vigilar eso, que no vendan las tarjetas. Y pues ellos se acercaban y vigilaban para ver que él simplemente diera las tarjetas a *este* y a *aquel*, y de esa manera. Entonces él dijo...

¹⁸⁶ Vino a mí, yo empecé a predicar. Había un montón enorme de—de esa ropa colocada allí. Cómo sabían cuál pertenecía a quién, yo no sé. Así que ellos estaban... Yo acababa de empezar a predicar, y Billy me tocó en el hombro. Él dijo: “Papá, vas a tener que hacer algo con aquella mujercita que está allá”. Dijo: “Yo tengo casi trescientos ujieres, y ni siquiera pueden detenerla”. Una jovencita hispana, como *así* de alto, muy hermosa, ella tiene un bebé muerto, debajo de una cobija. Y él dijo: “Mañana repartió todas las tarjetas de oración”. Y dijo: “Ella no tiene tarjeta de oración. Y allí está la línea, ha estado parada, frente a ellos allí, durante las últimas dos horas,

nueve. Y siempre, debido a que él era tan lento, yo decía que él era “mañana”. ¿Ven? Y cuando llegamos a este gran cuadrilátero donde yo estaba predicando, tuvieron que subirme allí en una escalera, y luego bajarme con cuerdas, a la plataforma.

¹⁷⁸ La noche anterior, hubo un hombre mejicano que había venido a la reunión. Y el anciano, lloviendo, como estaba, pero él vino a la plataforma, ciego. Y él vino. Yo lo miré. Yo traía puesto unos buenos zapatos, y un buen traje. Y el pobre anciano, él estaba descalzo, sus pantalones todos andrajosos. Y les diré quién era mi intérprete, Uds. lo conocen; el hermano Espinosa, de aquí de Sacramento, California, un hermano pentecostal. Él estaba interpretando. Habíamos tenido como, en las dos noches, creo que alrededor de treinta o cuarenta mil convertidos del catolicismo, al Cristianismo y al Espíritu Santo.

¹⁷⁹ Y este anciano ciego vino a la plataforma. Y si uno no siente por la gente por la cual está orando, no hay necesidad de orar por ellos. Uno tiene que ponerse en el lugar de ellos. Y yo pensé: “Si mi anciano padre viviera hoy, él tendría como la edad de este anciano. Aquí está él. Él no tiene zapatos”. Y tampoco traía camisa. Un saco viejo, andrajoso, polvoriento; un sombrero viejo en la mano, cosido con cuerdas. Ese anciano probablemente nunca se había comido una buena comida en su vida. Y luego lo cruel que había sido el destino con él, pues allí estaba andando a tientas en su ceguera. Sus ojos estaban blancos.

¹⁸⁰ Miré al anciano, y yo—yo sencillamente lo abracé. Y el hermano Espinosa no interpretó la oración. Yo—yo dije: “Padre Celestial, si yo pudiera darle mis zapatos, me los quitaría sigilosamente para que nadie los viera, le daría mi saco, y lo enviaría a casa. Pero él es mucho más grande que yo. Pero, Dios, ten misericordia de él. Devuélvele su vista”.

¹⁸¹ Él gritó: “Gloria a Dios”. Yo miré alrededor, y él podía ver tan bien como yo.

¹⁸² La noche siguiente había una repisa, o un montón, del largo de este edificio, como de *este* alto, de nada sino puros chales y ropa vieja y andrajosa.

infinito. Y todo lo que es infinito jamás tuvo un principio o un fin. Así que Él no puede retirarla el año siguiente, y decir: “Yo estaba errado”.

⁴¹ Y entonces, si esa fue Su decisión, entonces cada hombre que hace esa misma, llega a esa misma decisión que Dios tomó por un hombre en base a su fe, para creerlo, Él tiene que encontrarse con esa misma cosa cada vez que un hombre lo cree. Dios tiene que actuar, cada vez, de la manera que actuó la primera vez, o Él actuó mal la primera vez. ¿Y quién puede acusar a Dios de actuar mal? Dios siempre tiene que permanecer con Su decisión.

⁴² “¿Si puedes creer!” Ahora, para lograr algo, Ud. tiene que fijarse una meta y decir: “Yo creo *esto*”, y amarrarse de eso, y seguir halando, acercándose más a eso, sabiendo que Ud... que está allí, y sabiendo que hay algo allí a lo cual Ud. va a llegar.

⁴³ Como se dijo del muchachito que tenía el cometa, que estaba sosteniendo la cuerda en la mano. Él dijo, el hombre le preguntó: “Hijo, ¿qué estás sosteniendo?”

Él dijo: “Mi cometa”.

Él dijo: “Yo no veo nada sino una cuerda”.

Él dijo: “Pero hay un cometa en el extremo de ella”.

El hombre miró hacia arriba y dijo: “Yo no veo el cometa”.

El muchachito dijo: “Yo tampoco”.

Él dijo: “Bueno, ¿cómo sabes que tienes un cometa?”

Él dijo: “Porque puedo sentirlo halando en el extremo”.

⁴⁴ Bueno, así es la fe. “Fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Mientras que Ud. fije su fe en eso, y luego se ancle en ello, Ud. llegará a eso. No importa si puede verlo, o no, Ud. sabe que está allí de todos modos. Ud. está tirando de eso, y eso lo está halando a Ud. Y todo

hombre que alguna vez hizo algo que haya valido la pena, se fijó una meta, y luego fue persistente, perseverante, para lograr eso: grandes hombres.

⁴⁵ George Washington, a quien llaman: “El padre de nuestra nación”, cuando él llegó a Valley Forge. Después de pasar toda la noche en oración, a tal grado que estaba mojado con la nieve, más arriba de la cintura, arrodillado en la nieve, al día siguiente cruzó el río Delaware, lleno de hielo. ¿Por qué? Porque él fue perseverante. Él tenía la respuesta. Nada iba a interponerse en su camino. Aunque tres o cuatro fusiles... balas de fusil atravesaron su abrigo, pero no le hicieron daño. Él trató... Él quería lograr algo, y había orado fervientemente al respecto, y fue perseverante. Nada le estorbó.

⁴⁶ ¿Pudieran imaginarse a Noé en sus días, lo perseverante que fue Noé? Miren, él era un simple agricultor.

⁴⁷ Y quizás ellos vivieron en un día de mayor investigación científica, que la que tenemos hoy, porque en aquellos días ellos construyeron pirámides. Y si alguno de Uds. ha tenido el privilegio de estar en la gran pirámide egipcia y ver la Esfinge y lo demás, pues, ¡es asombroso ver eso! ¡Cómo pudieron alzar esas piedras tan enormes en el aire, casi a la altura de una cuadra, pesando ellas miles de toneladas! Nosotros no podríamos reproducir eso el día de hoy. No entendemos. Ellos tenían algo.

⁴⁸ Ellos tenían un colorante. Tenían algo con lo cual podían embalsamar un cuerpo, que podía hacerlo verse bastante natural por miles de años. Nosotros no tenemos ese arte, colorante, y demás, que tenían ellos; fue una gran edad científica.

⁴⁹ Pero un día, mientras Noé estaba en el—el campo, quizás arreglando su cosecha, Dios se le apareció y le dijo: “Haz preparativos para la salvación de tu casa, y construye un arca. Y va llover”.

⁵⁰ Ahora, nosotros sabemos que en el mundo antediluviano no había llovido. Y miren, eso no cuadraba con los pensadores científicos de aquel día. Su mensaje era contrario. No cabe duda que científicos inteligentes fueron a él y le dijeron: “Ahora, fíjese en esto, Sr. Noé. Mire, nosotros tenemos

¹⁷⁰ Pedro dijo, en el Día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para la remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para los que estáis lejos, para cuantos el Señor vuestro Dios llamare”.

¹⁷¹ “Señor, yo creo que eso es correcto”. Esa es una migaja. Eso es todo lo que Ud. tiene que hacer. Venga.

¹⁷² ¿Estamos dispuestos a tomar las migajas? ¿Estamos dispuestos a humillarnos? Ella estuvo. Ella estuvo dispuesta a humillarse. La fe siempre admite que la Palabra está correcta. La fe siempre es humilde. La fe se humilla. Miren, ella sólo estaba buscando las migajas.

¹⁷³ Vean lo que dijo Jesús. “Por esta palabra, por esto que has dicho: ‘Yo estoy dispuesta a tomar las migajas, Señor’. Por esta palabra, tu hija ha sido sana. Tú puedes recibir tu petición por cuanto lo crees”.

¹⁷⁴ La fe admite que la Palabra está correcta. La fe admite todas estas cosas.

¹⁷⁵ Marta, María; podríamos mencionar a muchos a través de la Biblia; la mujer Sunamita. Hay muchas cosas y casos que pudiéramos mencionar, pero no tenemos tiempo para hacerlo. De esto, tengo como cinco páginas aquí, miren, escritas, de gente que se acercó buscando migajas. Pero omitamos eso por un momento. Siento que el Espíritu Santo está cerca. No creo que sea necesario.

¹⁷⁶ Permítanme que les relate una pequeña experiencia. Los Hombres de Negocio escribieron algo allí, un pequeño artículo no hace mucho, en su revista. Y recuerden, cuando uno imprime algo, vale más que lo pueda respaldar. Lo tenemos, una declaración documentada, del médico. Veo que hay bastante gente hispana en la iglesia esta noche.

¹⁷⁷ Yo estaba en ciudad de México, y estábamos teniendo una reunión gloriosa. Había estado allí unas tres noches. Y había un hombre a quien yo llamo Mañana. Él debía ir a buscarme a las seis, y me buscaba como a las

nada. Ella sólo admitió que Él tenía razón, y se postró a Sus pies, y dijo: “Señor, socórreme. Yo comeré las migalas. Si mi hija no puede comerse una rebanada completa de pan, ¿permitirás que ella se coma las migajas, si ella es una perrilla?” ¡Oh, qué cosa! Allí lo tienen.

¹⁶⁴ ¿Nos conformaríamos nosotros sólo con las migajas, si el Espíritu Santo le revelara a alguien esta noche: “Tú estás sano?” ¿Estaría Ud. dispuesto a tomar las migajas, o quisiera que Dios se acercara y lo levantara y le diera alguna clase de sensación? Si Él simplemente dijera en el corazón suyo: “Mi enfermedad ha terminado. Tú ya no la tienes. Yo creo que voy a estar sano, a partir de esta noche”, ¿aceptaría Ud. las migajas? O, ¿quisiera Ud. que todos vinieran e impusieran las manos sobre Ud., le derramaran aceite, y pasaran por el ritual habitual de esa manera, o está Ud. simplemente buscando migajas? Dios honrará eso.

¹⁶⁵ Uds. saben, muchos de Sus discípulos lo habían visto a Él después de Su resurrección. Tomás dijo: “No, no, yo no lo creo. Yo—yo tengo que meter mis manos en las marcas de los clavos en Sus manos y en Su costado. Entonces lo creeré”.

¹⁶⁶ Él dijo: “Ven acá, Tomás”. Dijo: “Tócame”. Y él lo hizo.

Él dijo: “Mi Señor, y mi Dios”.

¹⁶⁷ Él dijo: “Tomás, porque has visto y sentido, y todo, crees”

“Sí Señor”.

¹⁶⁸ Él dijo: “¡Cuánto mayor será la recompensa de aquellos que no han visto y sin embargo creerán en Él!”

¹⁶⁹ ¿Estamos dispuestos? ¿Somos nosotros gentiles como aquella mujer gentil? ¿Acaso fue ella un ejemplo para todos nosotros: “Sólo dame las migalas, Señor?” Déjenme oír a alguien: “Yo nunca he leído la Palabra, pero dime que Tú sanas a los enfermos. Esa migaja será suficiente para mí. Yo lo creo. Déjame oír a alguien decir, y leerlo de la Palabra, que el Espíritu Santo...”

instrumentos que podemos disparar hasta la luna, y podemos hacer todos estos estudios científicos. Y no hay agua allá arriba. ¿Cómo es que va a caer agua de allá, cuando no hay agua allá arriba que pueda caer? Ud. es un tonto. Ud. está haciendo algo que es absurdo. Allá arriba no hay agua”.

⁵¹ Pero Noé podía decir: “Dios dijo que llovería, y eso lo concluye. Dios lo dijo”. Él fue persistente por ciento veinte años, ante el mundo científico de su día, reclamando aún que su mensaje estaba correcto por cuanto había venido de parte de Dios. Él tenía una meta que alcanzar. Él tenía un mensaje que llevar, y fue persistente en hacerlo. No importaba lo que dijera el resto del mundo, Noé había oído de parte de Dios. Eso era todo lo que a él le importaba. Él había escuchado la Voz. Él estaba seguro que era Dios, y estaba preparando algo que para el mundo parecía una locura. Pero, sin embargo, Noé sabía que Dios cumpliría Su Palabra.

⁵² ¿No debería eso ser una lección para nosotros en esta hora? Como Dijo Jesús: “Y como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del hombre”. Un mensaje que para el mundo es una locura. Ellos no lo entienden. Pero sin embargo, aquellos que han hecho contacto con el Espíritu Santo, saben que Él sí regresará otra vez.

⁵³ Puedo ver a la gente a medida que ellos sentían lástima por el pobre Noé, acerca de cuánta diversión se estaba perdiendo, y de las cosas que estaban sucediendo en el mundo. Pero Noé, aún persistente, se mantuvo firme.

⁵⁴ Un día Dios le dijo a Noé: “Muy bien, tú ya hiciste tu parte. Ahora entra en el arca, tú y tu familia”. Y el... Se fijaron que los—los pájaros empezaron a volar adentro, y—y los animales empezaron a entrar, de dos en dos. Noé y su familia entraron.

⁵⁵ Y siempre hay los creyentes fronterizos, como yo los llamo; gente que viene a la iglesia, y ellos se gozan con un mensaje quizás del coro o de los cantantes, del ministro, o con algún testimonio. Ellos se gozan, pero, entrar y formar parte de ello, ellos sencillamente no lo harán. Les gusta escuchar, pero no formarán parte de ello. No desean identificarse con ellos. Ellos quieren

quedarse a un lado. Eso siempre ha sucedido, y sin duda que sucedió en aquel día.

⁵⁶ Entonces, cuando se cerró la puerta del arca, muchas de esas personas dijeron: “Bueno, subamos allá y parémonos alrededor; miren, por si acaso sucede, quizás el anciano tenía razón”. Todos nosotros pensamos que el anciano estaba un poco mal de la cabeza, pero yo—yo—yo me gocé oyéndolo predicar, parado allí en la puerta. Y si sucediera que cayera agua de allá arriba, pues, pues, él nos dejaría entrar”. Vean, no quieran confiar...

⁵⁷ No quieran Uds. agotar la bondad de Dios. Deseen estar seguros de que Uds. sencillamente entren mientras tengan la oportunidad de entrar.

⁵⁸ Entonces, de repente, pasó el primer día. Miren cómo Dios algunas veces pone presión sobre su pueblo. Yo me imagino que el primer día, Noé le dijo a su familia: “Muy bien, ahora subiremos al piso de arriba. Miren, en la mañana, los cielos se van a poner oscuros. Nunca antes se habían puesto oscuros. Nosotros nunca hemos visto eso. Pero va a caer lluvia. Los relámpagos alumbrarán a través de los cielos”. Y a la mañana siguiente salió el sol. No había señal alguna. Todo el día, Noé y su familia estuvieron mirando. Bueno, las cosas siguieron igual que siempre.

⁵⁹ Me imagino que los creyentes fronterizos dijeron: “Aw, el anciano estaba equivocado”. Y volvieron al centro de la ciudad, a comer, beber, y hacer fiesta.

⁶⁰ Me imagino a su familia, qué presión debe haber sido para el hombre. Pero él no se dio por vencido y empezó a tocar la puerta, y a decir: “Hijos, fuercen la puerta. Yo estaba equivocado”. ¿Por qué? Él sabía que tenía la verdad, ¡y se aferró a ella!

⁶¹ “Si no llovió hoy, lloverá mañana”. Así es. Muy bien.

⁶² Entonces vino el segundo día, y nos damos cuenta que el sol salió. Cruzó hasta el otro lado igual que todos los días. Ninguna señal de lluvia. ¡Con todo eso él fue persistente! Y así hasta siete días, Noé estaba sentado allí, y decía: “Si no llovió hoy, lloverá mañana”. Vean, él estaba anclado. Él fue

hacer esto!” Así metiéndose con mucho cuidado. Alguna gente viene así al altar, como si fuera algo de mucho asco. Sí. “Oh, yo no quiero hacer eso”.

Él se zambulló una sola vez, y dijo: “Pues, todavía tengo lepra”.

¹⁵⁸ “El profeta dijo: ‘Siete veces’”. Correcto. ¡Hasta que obedeció la Palabra de Dios, completamente! ¡Es hasta que Ud. la obedezca, completamente! Él tenía a un buen hombre allí en la orilla, que le dijo: “El profeta dijo que: ‘Siete veces’, padre. ¿Ves? Sigue sumergiéndote”.

¹⁵⁹ Así es. Si Ud. no lo recibe la primera noche, sumérjase de nuevo la noche siguiente. Siga hasta que lo reciba.

¹⁶⁰ Ahora recuerden. Ella era como Rahab la ramera, esta mujercita. Ella nunca había visto un milagro. Ella únicamente había oído acerca de un milagro. ¿Qué hará ella en el... qué nos hará ella en el Día del Juicio? Ella nunca había visto un milagro. Ella era una gentil. Ella nunca lo había visto, pero había oído. Y nosotros hemos visto y oído, y aun así dudamos. ¡Oh, hermanos!

¹⁶¹ Ella era como Rahab la ramera. Cuando los espías vinieron, ella no tuvo que decir: “Déjenme decirles algo. Traigan acá a Josué y que él me haga un servicio, y yo veré la manera como él se peina el cabello, y la manera como habla, y cómo es que se porta en el púlpito. Y veré pues si puedo aceptarlo o no”. Ella dijo: “Yo he oído que el Dios del Cielo está con vosotros, y lo único que pido es que me libren”. Allí lo tienen.

¹⁶² Esa mujercita fue persistente. Ella se mantuvo allí. “Líbrame. Yo haré cualquier cosa que Uds. quieran que haga”. Oh, allí lo tienen. Así es.

¹⁶³ Esta mujercita, no importaba cuál fuera la dificultad, ella fue persistente. ¡Oh! Ella tuvo la actitud correcta hacia el don de Dios. Ella tuvo la actitud correcta, humildad. Ella cayó a Sus pies, y tuvo humildad. Ella no se puso de pie y dijo: “Mira, espera un momento. Tú sabes que nosotros somos griegos. Tú dijiste que éramos perrillos. Espérate un momento, señor. ¿Sabías tú que nosotros somos—nosotros somos los maestros del arte, y que somos los maestros de *esto y lo otro*, de *tal y tal cosa*?” Ella nunca pensó en eso, para

importa lo que diga cualquier cosa, lo que diga alguien más, la Palabra es la que está correcta. “La palabra de todo hombre sea mentira, y la Mía verdadera. El que le añadiere o le quite, su parte le será quitada del Libro de la Vida”.

¹⁵² ¿Va Dios a juzgar el mundo por medio de una iglesia? ¿Por cuál? ¿Por la católica? ¿Por seiscientas y tantas denominaciones distintas? ¿Cómo va Él a hacer eso?

¹⁵³ Dios va juzgar el mundo por Jesucristo. Y Cristo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Dios y la Palabra son lo mismo. *Esto* es Dios en forma impresa.

¹⁵⁴ ¿Ud. tiene el—Ud. tiene el Espíritu Santo? Siembre esa Semilla allí. Lo trae a Vida, produce la Vida, y la manifiesta y la vindica. Jesús dijo, en San Juan 12: “El que cree en Mí...” Mejor dicho, San Juan 14:12: “Las obras que Yo hago, él también las hará”. Así que siempre reconoce la Verdad. ¡Oh, hermanos!

¹⁵⁵ Pero, Uds. saben, ella dijo: “Eso es verdad. Nosotros no somos sino un montón de perrillos. Y no somos... Tú realmente no fuiste enviado a nosotros. Pero, Señor, yo no estoy buscando todo el pan que tienen los hijos. Yo sólo estoy buscando las migajas”. ¡Oh, hermanos!

¹⁵⁶ Ahora, ¿se fijaron Uds.? La gente, ellos quieren obtener *esto*, ser sanados, y recibir el Espíritu Santo de la manera que ellos piensan que deberían recibirlo. “Mire, yo iré, hermano, si Ud. me lleva y me mete en un cuarto donde nadie me vea, y pone sus manos sobre mí y me bendice, y pone el Espíritu Santo sobre mí. Yo lo aceptaré”. Oh, no.

¹⁵⁷ Naamán quería aceptar su sanidad de esa manera, una vez. Pero Elías le dijo que fuera allá al lodoso Jordán y se sumergiera siete veces. Puedo verlo bajarse de su carruaje. Oh, un hombre importante, se tapa la nariz. Allí viene él, se mete al agua, pisando con mucho cuidado, como un gato en la miel, Uds. saben, metiéndose *así*, Uds. saben, metiéndose al agua. Él dijo: “¡Cómo odio

persistente, perseverante, por cuanto sabía que Dios lo había dicho, y tenía que ser de esa manera.

⁶³ Miren, finalmente, al séptimo día, cuando él se asomó por la ventana, los cielos se estaban oscureciendo. El viento soplaban a través de las colinas. Los árboles se doblaban. La gente gritaba, sin saber qué hacer. Y después de un tiempo, grandes gotas de lluvia comenzaron a caer por primera vez, pegando en las calles. Las cloacas se llenaron. Explotaron todas las fuentes artesanales. El nivel del agua comenzó a subir. La gente se metía a sus barquitos y se hundían. Los vientos soplaban recio. Y se puso más y más y más profundo. Después de un tiempo comenzó a subir al lado del arca. Él lo estaba observando desde la ventana.

⁶⁴ Finalmente, la gente gritaba pero no había forma de que él pudiera estirar la mano y alcanzarlos. Él estaba allá arriba en el piso superior. Ellos habían despreciado el día de su gracia por el pecado. No quedaba más nada para ellos. Ya era demasiado tarde. Finalmente, qué sentir debió haber sido, para Noé, cuando observó las calles y vio todos esos barquitos, si eran contruidos por Dios o no.

⁶⁵ Vean, así piensa la gente hoy. Que ellos pueden “construir su propia arca”. Que pueden “hacer su propia salvación”. ¡Uds. no pueden hacerlo! Dios hizo la salvación para nosotros, y nosotros tenemos que aceptarla. Un arca construida por el hombre no resistirá. Todo lo que el hombre pueda lograr, que sea contrario a la voluntad y la Palabra de Dios, no permanecerá.

⁶⁶ Pero cómo debió haber sido cuando la Sra. Noé y sus nueras, e—e hijo—hijos, y demás, cuando vieron el agua subir por el lado del arca, y el arca aún sin moverse. Pero después de un tiempo sintieron que se desprendió. ¡Estaba flotando! Oh, Noé sabía que todo su... lo que él había intentado lograr, lo que él había hecho, su mensaje entonces estaba cobrando vida. Se había desprendido. Él ya se iba de la tierra.

⁶⁷ Como sucede cuando un hombre se queda, no que pasa al frente y le da la mano al pastor, y pone su nombre en un libro, ¡sino cuando él se queda allí hasta que siente que algo dentro de él se desprende!, y él comienza como a

flotar por fe, sabiendo que sus pecados han pasado, y que ha anclado su alma en Cristo, y hay algo que lo eleva cada vez más alto; él es persistente, perseverante.

⁶⁸ Moisés fue muy perseverante, después de que fue a Egipto y mató un hombre, y con toda su educación y su entrenamiento. Y sin embargo hizo lo incorrecto, él intentó... porque confió en lo que podía lograr por medio de su educación y por sí mismo. Nos es dicho que él era un militar. Y lo que él había sido entrenado para hacer, hallamos que eso falló. Y cuando falló, él no fue perseverante en eso, sino huyó al desierto por cuarenta años.

⁶⁹ Pero una vez se encontró con Dios en una zarza ardiendo, se quitó los zapatos y vio la gloria de Dios. ¡Él vio una vara seca convertirse en serpiente, y volverse vara nuevamente! ¡Él vio una mano leprosa ser sanada por el poder de Dios! Y él oyó la Voz de Dios hablarle. Entonces nada iba a detenerlo.

⁷⁰ Yo a menudo lo he descrito. Espero no decir esto en forma sacrílega. Un anciano de ochenta años de edad, su esposa sentada a horcajadas sobre una mula, con un—un niño sobre la cadera. Al día siguiente... Y la barba cangándole, la vara en la mano, yendo, sus ojos fijos, y—y mirando hacia el cielo, y una barba canosa siendo movida por el viento.

Y alguien le pregunta: “¿Adónde vas, Moisés?”

⁷¹ “Voy a Egipto, a conquistar”. Una invasión de un solo hombre, parecía algo ridículo. Pero los caminos de Dios son ridículos para la mente carnal. Pero es precioso para aquellos que están anclados en ello. Ellos saben de lo que están hablando. Ellos siguen adelante. ¡Oh, qué tremendo debió haber sido aquello! Noé o...

⁷² Mejor dicho, Moisés, yendo a Egipto, una nación que tenía a todo el mundo atemorizado, más o menos como Rusia hoy en día. La invasión de un solo hombre, un anciano de ochenta años, con su esposa sentada sobre una mula, y con una vara torcida en la mano, yendo allá a conquistar. Y lo extraño del caso, (para el mundo), es que él lo hizo. ¡Él conquistó!

Eso está bien, nada en contra de ellas. Pero Uds. nacen en la Iglesia del Dios vivo, por el Espíritu de Dios. Uds. no pueden unirse a Ella, en lo absoluto. Y cuando nacen Allí dentro, Uds. tienen un Nacimiento.

¹⁴⁶ Ud. ya no es un híbrido, uno que se une al dar la diestra, o un autostopista. Sí. Uds. saben, un autostopista, siempre anda con el dedo gordo al aire. Así es. “Pues, sí, yo sé, pero el Dr. Fulano de Tal...” No, no. Así es. Así es, exactamente.

Ella fue persistente. Ella no era híbrida. A ella no la tenían que rociar con perfume, para prepararla. Allí estaba parada.

¹⁴⁷ Parte de nuestra cosecha hoy, muchos de ellos son híbridos. Es algo así como David duPlessis, creo yo, dijo una vez: “Dios no tiene nietos”.

¹⁴⁸ El problema con nuestro movimiento pentecostal, es que estamos obteniendo nietos pentecostales. Ellos vienen porque nuestros padres y madres eran pentecostales. Los ponemos en el registro de los niños recién nacidos, y luego allí crecen pero sin nada de experiencia. Y allí ellos dicen que también son pentecostales. No señor. Dios no tiene nietos. Él no es abuelo; Él es Padre. Correcto. Si Ud. alguna vez llega al Cielo, tendrá que pagar el precio que pagó su mamá, o que pagó su papá. Amén. Eso quizás suene algo crudo, pero es la Verdad. Es una forma cruda de darlo a entender, pero Uds. estoy seguro que entienden ese tipo de inglés. No es un inglés muy bueno. Pero se hace claro, lo que estoy tratando de decir. Uds. simplemente escúchenlo. Sí.

¹⁴⁹ Ella no era híbrida. Miren, a ella no tenían que fumigarla, y mimarla: “Pues, mira, querida hermana, déjame decirte que, pues...” Oh, no. No señor.

¹⁵⁰ Y no le importó lo que la tumbaba, ella dijo: “Es verdad. Nosotros no somos sino un montón de perrillos. Es verdad que no somos dignos de ello”. ¡Oh, hermanos! Ella admitió que Él tenía razón.

¹⁵¹ Voy a decir algo tremendo. Prepárense. Cada vez, la fe genuina admitirá que la Palabra está correcta. Y cada vez que... si algo dice que los días de los milagros han pasado, o algo en contra de la Biblia, no es fe genuina. La fe admitirá la verdad. Uno debe quedarse con la Palabra. No

¹⁴⁰ Pero con todo eso ella se mantuvo firme. ¡Oh! ¿Ven? La fe no conoce derrota. Nada la detendrá. Aunque Jesús le dijo, (el Mismo a quien ella había venido), dijo: “Yo no soy enviado a tu raza de gente, y ellos no son sino un montón de perrillos”. ¡Fiuu! Pero ¿qué? Ella tenía fe genuina. La fe no conoce derrota; no importa de dónde provenga. No conoce derrota, pues ella tenía fe. Aun así ella se mantuvo firme. ¡Oh, me encanta eso! Ella no era una planta de invernadero, una híbrida, como algunos hoy.

¹⁴¹ Estas religiones híbridas que tenemos hoy en día, Uds. saben. Ellas no sirven. Todo lo de hoy es híbrido, híbrido. Ellos inclusive tienen iglesias híbridas, Cristianos híbridos, admitidos por un apretón de manos. Oh, ellos pueden vestir mejor, quizás usan mejor inglés, y lo demás, de esa manera. Pero no tienen vida.

¹⁴² Tomen un buen y grande grano de maíz, híbrido, quizás es dos veces tan bonito como el otro. Siémbrenlo y morirá. No hay vida en él. Eso es correcto.

¹⁴³ Nosotros no queremos nada híbrido. Queremos la cosa genuina. Si no la tienen, quédense allí hasta que venga. ¿Por qué aceptar un sustituto cuando los cielos Pentecostales están llenos de lo verdadero? ¿Ven? Nada híbrido, eso no resistirá.

A una planta híbrida hay que estar fumigándola siempre, para repelerle los insectos.

¹⁴⁴ Así es con algunos de estos Cristianos híbridos. Hay que mimarlos y tratarlos con delicadeza, y prometerles que serán diácono o algo más, cuidándolos de las cositas del mundo, de la incredulidad. “Para que no se nos vayan de la iglesia”. Échenlos de todas maneras. Correcto. Ellos nunca formaron parte.

¹⁴⁵ Uds. no pueden unirse a una Iglesia. Uds. pudieran unirse a una logia. Uds. pueden unirse a la iglesia metodista, a la logia bautista, o a la logia pentecostal. Pero si alguna vez vienen a Cristo, Uds. nacerán dentro de la Iglesia, (correcto), el Cuerpo místico de Cristo. Las otras son logias. Correcto.

⁷³ Dios solamente tiene que tener a un solo hombre, a una sola persona, en algún lado, que esté atado a Él, alguien que sabe en dónde está parado y que es perseverante. Entonces las persecuciones, las diferencias, no los molestan a ellos, en lo absoluto. Yendo allá a conquistar, y lo hizo.

⁷⁴ Parecía muy ridículo cuando allí se paró un hombre de unos catorce pies de altura, o más. Creo que sus dedos eran de catorce pulgadas de largo; con una lanza en la mano, como un rodillo de telar, quizás como la mitad de la distancia de aquí a esa puerta; parado allí, y desafiando a Israel. Allá estaba Saúl del otro lado, cabeza y hombros por encima de su ejército, un hombre educado, todos ellos bien educados, pero amedrentados. Correcto.

⁷⁵ Y el diablo quería negociar con ellos. Así es como obra el diablo cuando piensa que tiene la ventaja. “Vengan acá. No haya derramamiento de sangre. Sólo dos de nosotros. Si yo derroto al hombre de Uds., entonces nosotros... Uds. nos servirán a nosotros. Si él me mata a mí, entonces sólo morirá uno de nosotros en vez de nuestros ejércitos”. ¡Qué propuesta puede él hacer! Todos estaban muertos de miedo.

⁷⁶ Y parecía ridículo ver a un muchachito de hombros encorvados llegar allí con una piel de oveja envuelta alrededor, y una honda atada a su costado, y con unas tortas de pasas en la mano, a ver a sus hermanos. Y aquel diablo pronunció su jactancia ante el varón de Dios, una sola vez, ¡y él se lo reclamó! ¿Por qué? Él sabía Quién era Dios. Dijo: “Yo... ¿Me quieren decir que van a permitir que los ejércitos del Dios vivo dejen que ese filisteo incircunciso desafíe a los ejércitos del Dios vivo? Yo iré a pelear con él”. ¡Oh, qué cosa! ¿Por qué? Él fue persistente.

⁷⁷ Sus hermanos le dijeron: “Aw, nosotros sabemos que tú eres travieso. Regresa a casa con esas ovejas que papá te dijo que cuidaras. Tú simplemente viviste aquí para ver la batalla”. Ud. no puede convencer a un varón de Dios, una vez que algo le ha sucedido.

⁷⁸ Así que él fue ante Saúl. Y yo me imagino que Saúl se rascó la cabeza y se lo quedó mirando. Él dijo: “Yo admiro tu valor, hijo, pero aquel hombre es un guerrero. Ese hombre es un guerrero, desde su juventud. Y tú no eres

sino un jovenzuelo, y no sabes nada acerca de una honda o de una lanza, ni cómo batirte en duelo”.

⁷⁹ ¡Oh!, pero obsérvenlo introducir algo. “Tu siervo cuidaba las ovejas de su padre”. Y él dijo: “Un día vino un oso y agarró uno de los corderos de mi padre, y yo fui tras él, y lo maté. Luego vino un león y agarró uno y se lo llevó, y yo fui tras él, y lo maté. Ahora”, dijo él: “el Dios que me dio la victoria sobre el oso y sobre el león, ¿cuánto más me dará la victoria sobre ese filisteo incircunciso que está desafiando los escuadrones del Dios vivo?”

⁸⁰ Saúl dijo: “Pero tú eres sólo un niño”. Él dijo: “Tú no traes nada puesto, sólo una pequeña piel de oveja. Espera, yo—yo te pondré mi armadura”.

⁸¹ Así que lo llevó y le puso su armadura. ¿Podrían imaginarse? La Biblia dice que él era “rubicundo”, un hombrecito pequeño de quizás unas ciento diez libras, y poniéndole una enorme armadura de hombre que pesaría como doscientos cincuenta, y como siete pies y algo de altura. Él estaba todo aplastado. ¿Podrían imaginarse eso?

⁸² David miró para todos lados. Los hombros le extendían tanto así. Y el pectoral le colgaba tanto que parecía una falda. Él se dio cuenta que el chaleco eclesiástico no le quedaba bien a un varón de Dios. Ajá. Dijo: “Quítenme esta cosa. Yo no sé nada de esto. Pero déjenme ir con lo que yo sé que es correcto”. Allí lo tienen. Él fue en el poder del Espíritu.

⁸³ Creo que fue Hudson Taylor que una vez le dijo a un misionero chino. Este muchacho chino dijo: “Sr. Taylor, yo he sentido mi llamado en Cristo”. Él dijo: “¿Debo ir ahora a estudiar para obtener mi licenciatura en letras, y luego para obtener mi Ph. D., y todo lo que tengo que tener, mi doctorado?”

⁸⁴ El Sr. Taylor le dijo: “Ve ahora, hijo. Ve ahora. No esperes hasta que llegue ese tiempo. Tú desperdiciarás gran parte de tu vida”.

⁸⁵ Yo pienso que eso es correcto. Estoy de acuerdo con el Sr. Taylor. ¡Vayan ahora! No estoy tratando de apoyar mi ignorancia al tratar de decir que no necesitamos educación. Eso pudiera tener su lugar. Pero educación sin

veinte. Él ha suplido todo aquello de lo cual yo he tenido necesidad. Y cuando llegue la hora de mi muerte, estoy confiado de que lo que necesite en esa hora, dos alas que puedan atravesar el río, Él estará allí. No se preocupen. Yo sé que Él estará allí. Simplemente meteré la vieja espada en la vaina, me quitaré el yelmo, lo pondré sobre el río... allí en la ribera, cuando escuche esas olas. Y gritaré: “Envía el bote salvavidas. Voy a casa, esta mañana”. Allí estará. Sí señor. La Estrella de la Mañana descenderá y alumbrará el camino. Cruzaremos el río. Sí señor. Amén.

¹³⁵ Ella fue persistente. Tenía una meta. Sabía que tenía que ser persistente para poder llegar a Jesús, así que tenía que pasar por todo.

¹³⁶ Finalmente, ella llegó. Miren, finalmente, llegó allí. Ya todo estaba bien, y entonces surgió otro obstáculo. El mismo Hombre en Quien ella había profesado tener confianza, el Hombre al cual ella había tratado de llegar, Jesús. Él dijo: “Yo no soy enviado a Tu raza de gente”. ¡Oh, hermanos! ¿No sería suficiente para hacernos explotar, nosotros los pentecostales? ¡Umm! ¡Umm! ¡Vaya! “Yo no soy enviado a tu raza de gente”. ¡Fiuu! Eso fue una sorpresa.

Pero ¿saben qué? La fe no conoce sorpresas.

¹³⁷ Y entonces, además, Él se dio la vuelta. Después de todas estas cosas por las que ella había pasado, y manteniendo esa fe de que ella sabía que Jesús le iba a conceder su deseo. Y ella pasó por todas esas barreras. Y cuando llegó ante Él, Él entonces la rechazó rotundamente: “Yo ni siquiera fui enviado a tu raza de gente”.

¹³⁸ Puedo imaginármela estando parada allí, y sus ojos le brillaban. Ella, ella entonces estaba frente a Él. Hasta allí fue lo que se requería de ella. Y le dijo: “Además de eso, los de tu raza no son más que un montón de perrillos”. ¡Oh, hermanos!

¹³⁹ ¿Qué si Él le hubiera dicho eso a Ud.? Ud. hubiese dicho: “Voy a sacar mi membresía de esta iglesia Cuadrangular y me iré a otro lugar. Jamás regresaré allí. O la sacaré de cierto lugar”. Oh, sí. Sí señor.

¹²⁷ Ahora, quizás había un montón de damas allí en la esquina, Uds. saben. Y ellas dijeron: “Aquí viene. Miren, ella tiene esa niña allá que tiene epilepsia. Y—Y el doctor *Fulano de tal* dijo que—que no hay cura para la epilepsia. Y aquí va ella a esa denominación que ni siquiera tiene nombre, para que ese profeta fanático vaya allí y sane a esa niña”. Entonces dijeron: “Debemos detener a Susie”. Espero que no haya una Susie aquí. “Pero deberíamos detener a Susie y decirle, ya que ella ha sido una buena mujer. No hay nada en contra de su vida. Pero deberíamos detenerla, y esto es lo único que sé hacer. Ella ya pasó por todos los demás, pero que no pase por esta barrera aquí”.

¹²⁸ “¿Sabes qué, Susie? Tú esposo te dejará. Porque él es un síndico o diácono en la mesa directiva, y él te dejará, con toda seguridad, si tú vas para allá”.

¹²⁹ Ella siguió siendo persistente. Siguió adelante. ¿Ven? La fe no conoce obstáculos. Debía llegar allí.

¹³⁰ Luego ella pasó junto a otro grupo que le dijo: “¿Sabes qué? Cuando regreses derrotada, y te des cuenta de que no hay nada en eso, todos en el vecindario se reirán de ti”.

¹³¹ Eso no hizo que sus ojeras se le pusiera rojas. Ella fue persistente. Siguió adelante. Me gusta eso. Me gusta esa persistencia.

¹³² Luego se paró uno de los diáconos allí, y le dijo: “Si tú vas para allá, ¿sabes lo que van hacer? Te expulsarán de la iglesia, porque te has juntado con esos aleluyas, o con esa gente”. Y dijo: “Tú sabes...” Discúlpenme. Quizás no debí decir eso. ¿Ven? “Tú te estás juntando con ellos. Te expulsarán de la iglesia”.

¹³³ Ella siguió siendo persistente. La fe no conoce derrota. Ella quería lograr una sola cosa, y esa era, llegar a Jesús. Ella tenía una necesidad, y Él era el Único que le podría resolver esa necesidad.

¹³⁴ Yo les estoy diciendo esto esta noche, hermano y hermana. Yo tengo cincuenta y tres años de edad. He estado sirviéndole a Él desde que tenía como

salvación no tiene ancla. Es pura vela y nada de ancla. ¡Vaya cuando se encienda la vela! No espere hasta que esté medio acabada. Vaya cuando la encienda. Si Ud. no sabe más nada sino cómo llegó a encenderse, dígales a otros cómo fue que se encendió, y ellos quizás se enciendan también. ¿Ven? [Espacio en blanco en la cinta.—Ed.] Así que tan pronto se encienda la vela, vaya y díga a todos cómo fue que se encendió su vela, y ellos quizás se encenderán de Ud. ¿Ven? Noten.

Ciertamente, David fue persistente, porque él sabía.

⁸⁶ Sansón se encontró en el campo un día con mil filisteos a su alrededor. Y miró por todo el... Él no era un hombre entrenado que sabía cómo batirse en duelo. Pero cuando volteó su cabeza sintió ese pacto, esas guedejas pegarle en los hombros. Eso era todo lo que tenía que sentir. Él agarró lo primero que encontró, lo cual fue la quijada de una mula, y con ella venció a mil filisteos. ¿Por qué? Él fue persistente por cuanto sabía que Dios había hecho un pacto con él, con esas siete guedejas. Mientras que ellas estuvieran en su lugar, ¡nada iba a molestarlo!

⁸⁷ ¡Oh, hermano, hermana, cómo es que la Iglesia del Dios vivo debiera pararse esta noche, persistente! Mientras que podamos sentir el pacto del Espíritu Santo, la Sangre de Jesucristo limpiándonos de todo pecado, jamás deberíamos permitir que nada nos estorbe. Persistentes, cierto.

⁸⁸ Juan, el gran profeta del cual se había hablado que se levantaría; cuando él estaba en el desierto, Dios le habló. Ellos estaban esperando a un mesías, por supuesto; cuatrocientos años antes de que tuvieran un profeta. Pero, Dios le habló, en el desierto. Le dijo: “Mira, ellos tratarán de decirte que ‘el Doctor Fulano de tal es el hombre que debería ser el Mesías, si es que tú lo vas a anunciar. Pues, él es la mejor persona en nuestra congregación’. Y ellos van a decir: ‘Bueno, el—el nieto del sumo sacerdote aquí, él es la persona que debe tener ese puesto’, y así sucesivamente. Pero, mira, Juan, ¡este es un trabajo muy serio! Tú tienes que estar seguro, así que voy a darte una señal. Sobre Quien vieres descender el Espíritu y que permanece sobre Él, ése será El que os bautizará con el Espíritu Santo y fuego”.

⁸⁹ Juan se paró allí, observó las congregaciones a medida que venían. Y él... Todos venían, había de éstos, aquellos y de todo. Pero él no podía verlo. Un día, mientras estaba parado allí, debatiendo con el sacerdote, que le decía: “¿Me quieres decir que llegará el tiempo en que el sacrificio diario será quitado?”

Él dijo: “¡Vendrá un Hombre!”

⁹⁰ Y él miró. Allí estaba. Dijo: “He aquí, allí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

⁹¹ Él lo sabía porque Dios le había dicho: “Sobre Quien vieres el Espíritu descendiendo”. Él lo sabía. Él fue persistente.

⁹² Volvamos a esta mujercita. Tenemos muchas cosas que pudiéramos decir acerca de varios que fueron perseverantes, persistentes, que se aferraron, para creer.

⁹³ Yo tengo un dicho que menciono con frecuencia. Quizás sería bueno que lo tomaran: “Un ganador nunca se da por vencido, y uno que se da por vencido nunca gana”. Piensen en eso. “Un ganador nunca se da por vencido, y uno que se da por vencido no puede ganar”. Ud. debe persistir. Y antes de que aun pueda comenzar, esté absolutamente seguro de que Ud. está bien. Y entonces sea persistente, no deje que nada lo mueva. Siga adelante. Yo he tenido bastante experiencia en cuanto a eso, y uno lo sabe. Yo sé esto: que cuando uno está completamente seguro que está en la voluntad de Dios, cuando uno está plenamente seguro de que está centrado en el Calvario, nada lo moverá. Uno está allí.

⁹⁴ Esta mujercita, ella era griega, una sirofenicia, y ella había oído de la fama de Jesús. Ahora, ¿cómo viene la fe? Por el oír, por el oír de la Palabra. Ella había escuchado de Él. Y Uds. saben, ella quizás había tenido muchas cosas que le impedían, al ser griega. “La fe viene por el oír”. Sabemos eso. Y ella tenía—tenía muchas cosas que le impedían, pero la fe halla una fuente de la cual más nadie sabe al respecto.

“¡Aw, tonterías!”

¹²² Yo dije: “Pudiera ser, para Ud., pero no para mí. Para mí es real. Es Vida, algo se ancló”. Él vino demasiado tarde a decirme eso.

¹²³ Ellos han venido demasiado tarde para hablarnos de la sanidad Divina. Nosotros ya hemos sido sanados. Ya hemos sido llenos con el Espíritu Santo. Nosotros tenemos gracia de Rapto. Amén. Es demasiado tarde para cualquiera de esas cosas. Más vale que se callen la boca. Nosotros ya lo tenemos. Nuestra fe puede decir: “Siéntate. Yo sé de lo que estoy hablando”.

“Bueno, los doctores...”

¹²⁴ A mí no me importa lo que diga el doctor *Fulano de tal*. La Biblia lo dijo, y yo tengo fe en este Libro que tengo en mi mano. Y mi fe se mantiene allí: “Jesús viene. Yo creo que recibí el Espíritu Santo, por cuanto yo lo veo a Él viviendo en mi vida”. Amén. Está en conformidad con la Palabra. Nada... Una revelación manifestada, una vindicación perfecta de que la Biblia está correcta, y de que Jesús es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Que intenten burlarse de eso. Ellos pueden burlarse todo lo que quieran. Nosotros seremos tan persistentes como lo fue Noé, como lo fue Moisés, a pesar de todos aquellos imitadores que se levantaron.

¹²⁵ Janes y Jambres arrojaron sus varas al suelo y se convirtieron en serpientes. Allí estaban esos hombres, tan honorables a más no poder, hicieron exactamente lo que Dios les dijo que hicieran, y se levantaron un montón de imitadores, y arrojaron sus varas. Lo único que podían hacer era quedarse quietos y ver la gloria de Dios. Amén.

¹²⁶ Dios lo respaldará. Si Él lo envió a Ud., y Ud. está seguro de eso, Ud. va a llevar a cabo la obra que Dios predestinó que Ud. hiciera. Ud. se parará allí, y Dios quitará de Ud. a todos los imitadores carnales. Correcto. Párese allí. Ud. puede ser persistente porque sabe en Quién ha creído, y lo que es correcto. Examine su revelación con la Palabra. Si es contrario a la Palabra, déjela en paz. Si cuadra con la Palabra, entonces Dios está obligado, está en el deber, de cumplir Su Palabra.

¹¹⁴ “Bueno, no pertenece a tu denominación. Sería mejor que no fueras allá”.

¹¹⁵ Avance Ud. a pesar de todo. Su fe le acompaña. ¿Ven? La fe no conoce obstáculos. Ella va de todas maneras. Nada va a detenerla. Como dije, es fuerte, tiene grandes músculos. Tiene la palabra; los demás le tienen miedo. Sí señor. Todos se ponen a correr, como huyendo de la viruela. Lo abandonan por completo. No tienen nada que ver con Eso, cuando la grande fe se levanta, y dice: “¡Yo sé en quién creo! Estoy convencida”. Eso es.

¹¹⁶ Quizás hubo otro grupo que pasó por allí, diciendo: “Los días de los milagros pasaron. No existe tal cosa como esa. Esos son un montón de santos rodadores allá, esos judíos. Nosotros somos griegos. Nosotros somos sabios. Somos un grupo de gente inteligente. Nosotros le hemos dado el arte al mundo, la música, y—y la religión. Y no hay tal cosa como Esa”.

¹¹⁷ Pero ella fue persistente. Para ella, los días de los milagros no habían pasado, porque algo ya le había dicho a ella, *aquí* dentro, que no era así. Y Jesús tenía lo que ella estaba buscando, y ella estaba resuelta a llegar hasta Él. Independientemente de si su denominación lo respaldaba, o no, ella iba a ir, de todos modos. Ella iba a ir allá. Ella fue persistente, siguió siendo persistente. Quizás los días de los milagros habían pasado para ellos, pero para ella no. Así es con todo creyente. La gente dice que los días de los milagros...

¹¹⁸ Un hombre me dijo, hace tiempo, dijo: “A mí no me importa lo que Ud. diga, hermano Branham”. Dijo: “Yo no creo que existe tal cosa como la sanidad Divina”.

¹¹⁹ Yo dije: “Claro que no, para Ud.” Es que no fue para incrédulos. Sólo para aquellos que creen. Correcto. No fue enviada para incrédulos. Ud. no puede disfrutar de Ella, porque Ud. no sabe nada al respecto”.

¹²⁰ Él quería decirme que: “No había tal cosa como el Espíritu Santo”.

¹²¹ Yo dije: “Ud. ha llegado como unos treinta y tres años demasiado tarde, para eso”. Yo dije: “Yo sé que no es así. Yo ya lo he recibido”.

⁹⁵ La fe halla esta fuente que nadie puede explicar. Es algo que Ud. sabe. Otros no pueden verlo, pero la fe lo ve. La fe ve eso, mientras que el ojo natural no lo ve. Pero el ojo interior ve esa cosa.

Ahora, ella tenía necesidad de Jesús. Ella tenía...

⁹⁶ La primera cosa que Ud. tiene que hacer, si va a encontrar a Cristo, Ud. tiene que saber que tiene necesidad de Él. Cuando Ud. piensa que sencillamente no lo necesita, entonces nunca lo encontrará, por causa de que no lo buscará diligentemente.

⁹⁷ ¿Se fijaron en esa Escritura donde dice: “Buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá?” Realmente, eso no es llamar, como [El hermano Branham toca en el púlpito una vez—Ed.], y se abrirá. No es el que simplemente dice: “Bueno, yo salí, Señor. Aquí estoy. ¿Me necesitas?” No, eso no es. “El que busca, el que llama”, continuación. [El hermano Branham toca en el púlpito varias veces.] Tiene que cuadrar con el resto de las Escrituras.

⁹⁸ Como el juez injusto y la viuda. Ella constantemente llamó a su puerta. Ella fue persistente. Si él la despedía hoy, mañana ella estaría molestándolo.

⁹⁹ Así es como Ud. quiere hallar audiencia con Dios: molestándolo, cada mañana, cada noche, cada día, todo el tiempo, constantemente. Sólo siga buscando, siga pidiendo, siga llamando. No llame un ratito, y se canse y se vaya. Siga parado allí: “Señor, aquí estoy, y no me voy a ir. Estoy presente para molestarte. Me voy a quedar aquí mismo. ¿Te estás cansando de escuchar? Me estoy gozando grandemente llamando, porque sé que Tú vas a venir”. Amén. Allí es cuando algo sucede. Él tiene que terminar con esa molestia, vean, entonces Él sale para responderle a Ud. Miren, la fe encuentra esto.

¹⁰⁰ Su Palabra es una Espada. La Biblia dice, en Hebreos 4:12, que: “La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos”.

¹⁰¹ Ahora bien, hay una sola cosa que puede sostener esta Espada, y es la mano de fe. La mano de fe es lo único que puede manejar esta espada de fe, espada de la Palabra. Ahora, quizás Ud. tenga un brazo débil, apenas lo

suficiente para levantarlo para justificación, Ud. es así tan débil. Quizás eso es todo lo que puede cortar. Pero esta Espada de la Palabra cortará toda promesa que Dios ha hecho allí, si tienen un buen brazo fuerte de fe sosteniéndola allí. “Yo creo a Dios por mi sanidad. Yo creo a Dios por mi bautismo”. Dios hizo la promesa, y la fe sostiene esta Espada, y la cortará allí de la Piedra. Toda promesa de Dios se puede cortar y obtener, por medio de la Palabra de Dios, pues Ella es una Espada.

Ella tenía muchos impedimentos, pero su fe no tenía ninguno.

¹⁰² Ud. quizás tenga muchos impedimentos. Toda persona que sale a encontrarse con Cristo hallará que tiene muchos obstáculos, pero su fe no tiene ninguno. La fe no tiene impedimentos. La fe tiene pelo en el pecho y grandes músculos.

Los razonamientos se levantan y dicen: “Tú sabes, es razonable”.

¹⁰³ La fe muestra los músculos y saca su gran pecho y dice: “¡Cállate! ¡Siéntate!” Y el razonamiento se va a una esquina y allí se queda sentado. Correcto. La fe tiene músculos y lo que dice, lo dice en serio.

¹⁰⁴ Eso es lo que necesitamos esta noche. Eso es lo que la iglesia Cuadrangular necesita. Eso es lo que necesita el grupo pentecostal. Eso es lo que el mundo entero necesita. Eso es lo que yo necesito. Eso es lo que Ud. necesita. Y debería darnos vergüenza admitirlo, pero necesitamos una fe que sostenga la Palabra de Dios y diga que Ella es verdad. Enfréntese al diablo y dígame: “ASÍ DICE EL SEÑOR”.

¹⁰⁵ Yo estaba leyendo en otro día donde un hombre dice que el diablo apareció ante él. Y decía: “Él era un diablito pequeño, y él le dijo: ‘Bu’”.

¹⁰⁶ Dijo: “Yo di un salto hacia atrás”. Y dijo: “Él dijo: ‘Bu’, y yo di un salto hacia atrás. Cada vez que él gritaba: ‘Bu’, y yo daba un salto hacia atrás, él se hacía más grande y yo me hacía más pequeño”. Y dijo: “Él seguía diciendo: ‘Bu’”. Dijo: “Y yo me hacía cada vez más pequeño cuando daba una salto hacia atrás, y él se hacía más grande”.

¹⁰⁷ Dijo: “Yo sabía que en cualquier momento tenía que pelear con él”. Dijo: “Yo miré alrededor y pensé: ‘¿Qué?’ Yo encontré la Palabra de Dios”. Dijo: “Yo la enrollé en mi mano. Y el diablo me dijo: ‘Bu’. Y yo le dije: ‘Bu’, también”. Y dijo: “Cuando yo le dije ‘Bu’, también, cada vez que le decía: ‘Bu’, él se hacía más pequeño y yo me hacía más grande”. Eso es. Tarde o temprano Ud. tiene que pelear con él.

¹⁰⁸ Uds. saben, la gente no cree que existe un diablo. Yo me encuentro con él, todo el tiempo, (sí), me tropiezo con él todos los días. Todo creyente se tropieza con él. Sí, Ud. tiene que pelear con él, tarde o temprano, así que vale más que comiencen ahora mismo. Hay una sola cosa a la cual él le tiene miedo, y es a esa Sangre y esa Palabra. Fe la sostiene. Ella es fuerte, sigue marchando.

¹⁰⁹ Ahora, nos damos cuenta, que esta mujercita griega, como dije, ella tenía muchos impedimentos, pero su fe no tenía ninguno. La fe no tiene impedimentos. Ellos quizás le dijeron a ella: ¿Sabes que tú eres griega? Tú eres—tú eres—tú eres griega. ¿Sabes?, tú no perteneces a Su denominación. No vayas allá con aquel grupo”.

¹¹⁰ Miren, ese es uno de los obstáculos. ¿Ven? Pero si Ud. tiene fe, Ud. irá de todos modos. No hace ninguna diferencia en qué denominación esté, con tal de que Él esté allí.

¹¹¹ Ella tenía una necesidad. Ella tenía una hija que estaba muriendo de epilepsia. Y ella tenía que llegar hasta Él, porque los doctores no pudieron hacer nada por ella. Aún no pueden hacerlo. Así que ella tenía que llegar hasta Jesús. Ella había oído que Él había sanado ese tipo de casos.

¹¹² “Bueno”, ellos dijeron: “Él, Él no está—Él no está... Él nunca vino con Su avivamiento a tu denominación”. Eso no le estorbó a ella. Esa mujercita tenía fe. Ella fue persistente. Ella simplemente pasó ese grupo. Su fe la apartó de eso.

¹¹³ ¡Oh, si ellos tan sólo pudieran hacer eso hoy! Alguien dice: “Hay una reunión esta noche en la iglesia Cuadrangular”.